

#### BIBLIOGRAFÍA

teórico. En cualquier caso en esta época nunca se llegó a plantear el problema de la fundamentación de la matemática en toda su radicalidad, como después propuso el álgebra simbólica del siglo XX.

A este respecto la investigación deja abiertos dos interrogantes: ¿No hubiera sido conveniente tener en cuenta las crisis de fundamentos provocada por Hume respecto de la geometría teórica y aplicada, aunque no perteneciera a este grupo de matemáticos?: Maria Frasca-Spada, en *Space and the Self in Hume's "Treatise"* (Cambridge University, Cambridge, 1998). Por su parte Paolo Mancosu en *Philosophy of Mathematics and Mathematical Practice in the Seventeenth Century* (Oxford University Press, Oxford, 1996) ha reconstruido precisamente el período histórico previo que hizo posible el inicio del álgebra lógica, a fin de evitar las paradojas y los enredos geométricos que a su vez generó esta crisis de fundamentos, sin que Newton fuera el único punto de referencia al respecto. Por su parte Volker Peckhaus, en *Logik, Mathesis universalis und allgemeine Wissenschaft* (Akademie, Berlin, 1997, pp. 21-22 y 185-232), ha hecho notar como la lógica británica del siglo XIX, al menos en el caso de Boole y Jevons, llevó a cabo una auténtico redescubrimiento del álgebra lógica de Leibniz, con un beneficio por igual para todas las ciencias, incluidas las distintas ramas de la matemática.

Carlos Ortiz de Landázuri

Sini, Carlo: *El pragmatismo*, Ediciones Akal, Madrid, 1999, 79 págs.

En esta breve obra Carlo Sini, profesor de Filosofía Teórica en la Universidad Estatal de Milán, estudia el nacimiento del pragmatismo a finales del siglo pasado, así como su posterior desarrollo e influencia en el presente siglo. A través de las figuras de Charles S. Peirce y William James realiza un complejo análisis de esta teoría, considerada como la más importante y original doctrina filosófica surgida en América.

#### BIBLIOGRAFÍA

El autor examina en primer lugar cómo se gestó el término “pragmatismo” en las reuniones del denominado “Club metafísico de Cambridge”, del que formaban parte, entre otros, Peirce y James. La influencia del utilitarismo inglés y del darwinismo en algunos de los miembros de ese grupo supuso un impulso decisivo para el nacimiento de las ideas pragmáticas.

En el segundo y tercer capítulo se examinan las versiones del pragmatismo de Peirce y James. Se realiza un breve esbozo de sus vidas y de su personalidad, seguido de un *examen* de la máxima pragmática peirceana. Esta máxima parte de un análisis de la duda y de la creencia, y del paso de un estado a otro a través de la indagación (*inquiry*). Esa indagación, que lleva al establecimiento de una opinión, puede realizarse a través de distintos métodos, y entre ellos Peirce elige el método científico –entendido como investigación racional en sentido amplio– como aquel que se dirige a la verdad como algo público. El establecimiento de las creencias da lugar a unos modos de acción o hábitos, y se distinguen unas de otras en función de esos modos de acción a los que dan lugar.

Frente al pragmatismo peirceano, James, quien siempre reconoció que el origen de esa teoría se debía a Peirce, proporciona un valor más limitado a la ciencia, sosteniendo una forma de teísmo en la que priman más los intereses prácticos, bien sean estéticos o morales. James intenta hacer del pragmatismo un movimiento de alcance mundial, pues considera que no es una doctrina más entre otras sino un método capaz de seleccionar los hábitos de vida más adecuados a nuestra experiencia, constituyendo así el principio de una auténtica conversión espiritual. El mismo Peirce renunció después al nombre de “pragmatismo”, sustituyéndolo por el de “pragmaticismo”, al ver el giro que su pragmatismo inicial había seguido. Se muestra así el contraste entre la historia “pública” del pragmatismo –de la mano de William James, quien alcanzó un amplio reconocimiento ya en vida– y su historia “oculta”, que sólo en nuestro siglo ha salido a la luz junto con el reconocimiento de Peirce.

En el último capítulo, que va seguido de un apéndice, el autor estudia la herencia del pragmatismo y proporciona su propia propuesta interpretativa. Muestra cómo el pragmatismo se desarrolló en distintas direcciones y explica brevemente las interpretaciones de algunos autores como Morris, Davidson, Putnam, Rorty o

## BIBLIOGRAFÍA

Searle. Casi todas esas tendencias aparecen centradas en cuestiones relativas al lenguaje e identifican al pragmatismo como una influencia de la praxis, sin embargo, en algunas ocasiones conllevan una atmósfera relativista, como si solamente pudiera apoyarse en cuestiones de gusto y tuviera su única fundamentación en la estética. Frente a ello el pragmatismo propuesto por Peirce trata de clarificar cómo se originan las ideas y los hábitos e intenta conocer la verdad. En el apéndice el autor desarrolla una compleja propuesta interpretativa en la que explica cómo Peirce sienta las bases de su semiótica, y cómo es necesario traspasarla para llegar a la ética.

Sini realiza en este libro, denso a pesar de su brevedad, un complejo análisis del pragmatismo, en el que muestra que no es, como muchas veces se ha criticado, “una filosofía para hombres de acción, para especuladores y técnicos, para el hombre de la calle en general”, sino una filosofía de profunda raigambre metafísica.

Sara F. Barrena



Szlezák, Thomas A.: *Leer a Platón*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, 182 págs.

Thomas Szlezák ofrece en este libro (en versión italiana *Come leggere Platone*, Rusconi, Milán, 1991, 1992) un estudio sobre el sentido de los diálogos platónicos –como forma de escribir filosofía– en el marco de la crítica de la escritura. El autor logra en su trabajo una perfecta convergencia con el paradigma interpretativo de la escuela de Tübingen desde el análisis directo de los diálogos, es decir, evitando la discusión acerca de las doctrinas no escritas y la teoría de los principios.

El libro se compone de capítulos breves, que pueden reunirse en tres grandes ejes temáticos.

El primero se refiere al *papel del lector* en la construcción del sentido de los diálogos. En ningún otro pensador como en Platón, el lector tiene una experiencia tan intensa de ser parte viva en la disputa. En esta función *activa* pueden surgir impedimentos para la